

**INSIEG - Masters en Historia Militar**

**Historia Militar de las Civilizaciones: Guerras de la Antigüedad**

**La Batalla de Pylos: El Día-D de Atenas**

**Nombre:** Luis Felipe Aramayo Rossi

## **INTRODUCCIÓN:**

La batallas de Pylos (245 A.C.) tuvo lugar durante la Guerra del Peloponeso, en la península de Pylos, en la actual bahía de Navarino en Mesenia. Esta batalla fue una gran victoria de Atenas sobre Esparta en la guerra, y un de los mayores ejemplos de genialidad de los comandantes de Atenas. Con la flota ateniense haciendo un forte en las cercanías de la ciudad de Esparta, que llevo a la potencia griega a llamar su ejército, que aún devastaba la provincia de Attica, y hacer frente a esta amenaza en su propio territorio. Pero lo que ocurrió fue una gran humillación para el liderazgo espartano y para su formidabile ejército.

## **CONTEXTO HISTÓRICO Y ESTRATÉGICO:**

La Guerra del Peloponeso (431-404 A.C.) fue una disputa entre Atenas, Esparta y sus respectivos aliados con el objetivo de asegurarse a la supremacía en Grecia y el Mediterráneo Oriental, con Esparta deteniendo el máximo poder en tierra, con ellos teniendo el mejor ejército, y Atenas en el mar, con su formidabile flota. La guerra fue peleada principalmente por la Liga de Delos, dirigida por Atenas, y la Liga del Peloponeso, dirigida por Esparta. (SOMMERVILLE, 2017) En el principio del conflicto, Esparta intentó terminar con la guerra rapidamente, con un sitio de la ciudad de Atenas con su formidabile ejército de hoplitas. Pero respaldada por su gran riqueza comercial, Atenas dominaba el mar Egeo con su flota y la ciudad misma estaba fuertemente fortificada. Esto permitio que la ciudad de Atenas se resistiera a las repetidas inaviones terrestres espartanas. (SOMMERVILLE, 2017)



Mapa de Grecia por la Guerra del Peloponeso (431-404 A.C.) Fuente: Wikimedia Commons.

Pero después de seis años, el plan de Pericles, el líder de Atenas, se perdía el favor del pueblo de la ciudad, que no más estaba interesada en una estrategia defensiva limitada. Pericles no tenía interés en expansión territorial o en derrotar el ejército espartano, a quien él sabía que eran demasíadamente superiores en batalla. Al invés de eso, Pericles confiava en el Porto de Piraeus para abastecer la ciudad, que aún detenía el control del mar, mismo con sus ciudadanos presos en Atenas, y con su armada para atacar las áreas costeras de sus enemigos. Este plan tenía el objetivo de convencer a la Liga del Peloponeso de que la guerra no era vantajosa para ellos y que presionaran a Esparta para terminar con la guerra. (BERTHOLD, 1997)

El plan parecía estar funcionando durante los primeros años de la guerra, pero en 429 A.C. murió Pericles, y con él murió el plan para la primera guerra de desgaste de la historia. Cayendo cada vez más en el dominio de los imperialistas radicales emergentes, la ciudad de Atenas encontró su nuevo líder en Cleon, el rival de Pericles. Y sin Pericles para restringir los ciudadanos de Atenas de lanzaren ataques contra los espartanos, el estado empezó a emprender operaciones más ofensivas y riesgosas, destinadas a expandir el poder ateniense en lugar de simplemente defenderlo. (BERTHOLD, 1997)

Alrededor de 426 A. C. el nuevo líder ateniense inició una estrategia más agresiva, intensificando las incursiones marítimas en la costa de la península del Peloponeso. Y en el curso destas acciones, Cleon envió una fuerza naval para establecer

una base en el corazón del dominio Espartano, en el puerto de Pylos. (SOMMERVILLE, 2017) Esta flota era comandada por Endymeon y Sofocles, con Demóstenes a bordo como asesor. Ella zarpó de Atenas para hacer campaña en Sicilia y ayudar a los aliados democráticos de Atenas en Corcira. Aún que Demosthenes no ocupaba ningún cargo oficial, él era un *strategos* elegido y los dos generales habían sido intruidos que le permitieran que utilizara la flota como él lo deseaba (KAGAN 2003, p.138). Y una vez que la flota estuvo en el mar, Demosthenes reveló su gran plan, previamente mantenido en secreto; aterrizar y fortificar Pylos, que creía ser un sitio particularmente prometedor para un puesto avanzado. Esta estrategia era apta para el tiempo, mientras que el ejército espartano, liderado por el general Agis, rey de los Lacedaemonios, estaba a atacar a las tierras de Atenas. (THUCYDIDES 2019, IV.2-3)

Tanto Endymeon como Sofocles rechazaron el plan de su colega, pero Demosthenes tuvo un golpe de suerte cuando estalló una tormenta, que llevó a la flota hasta la costa de Pylos. Incluso si estuviesen allí, los generales se negaron a ordenar la fortificación, y Demosthenes fue igualmente rechazado cuando intentó apelar directamente a las tropas y los comandantes subordinados; solo cuando el aburrimiento de esperar a que pasara la tormenta venció a los atenienses, se pusieron a trabajar en las fortificaciones. Sin embargo, una vez que empezaron a trabajar, los atenienses trabajaron duro y rápidamente, y el promontorio fue fortificado y defendible en pocos días. Haciendo que el trabajo se terminara, la flota zarpó hacia Corcyra, donde operaba una flota espartana de 60 barcos, dejando Demosthenes con solo cinco barcos y sus complementos de marineros y soldados para defender el nuevo fuerte. (THUCYDIDES 2019, IV.4-5)

Mientras los generales atenienses no estaban demasiado impresionados con Pylos como una base estratégica, pero el liderazgo espartano sí, y reaccionó de inmediato. El rey Agis trajo a su ejército de regreso desde su estancia anual en territorio ateniense, mientras las tropas disponibles localmente fueron enviadas a la zona como vanguardia. Los 60 barcos del Peloponeso en Corcyra también fueron convocados y llegaron al área después de las primeras fuerzas terrestres, pero no antes de que Demosthenes hubiera enviado dos de sus propios barcos para alcanzar a la flota ateniense, mientras que los tres restantes fueron arrastrados detrás de una empalizada. (BERTHOLD, 1997)

### **EJÉRCITOS CONTENDIENTES:**

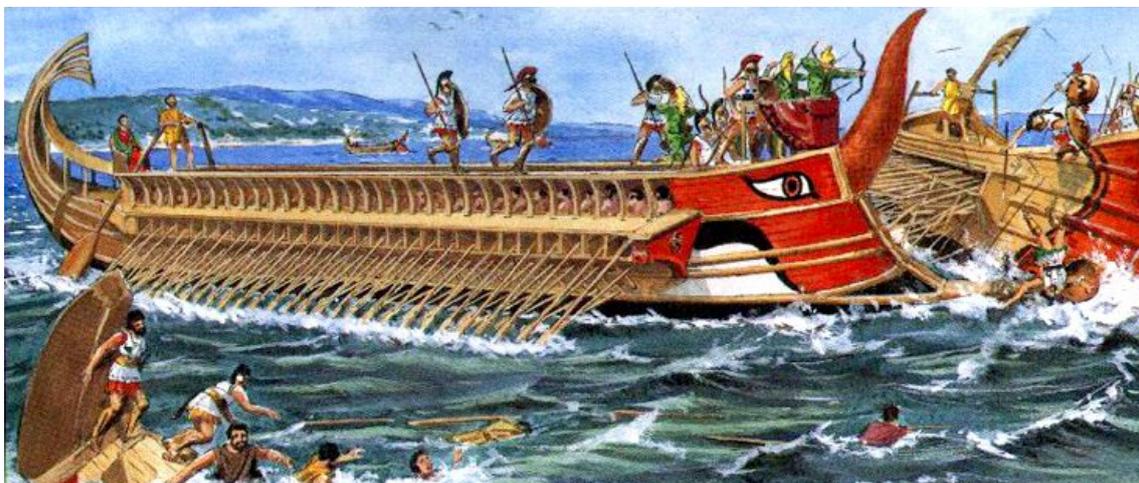
Como descrito allí, Demosthenes tenía sobre su comando 3 navios, después de que envío a dos para traer los otros navios de la flota para ayudarlo. Estos barcos eran triremes

esto nos cuenta que habrían pelo menos 200 hombres en cada navio, que estaban divididos entre la tripulación y los complementos de soldados que estos tipos de navio generalmente traían dentro de sí. (THUCYDIDES 2019, VI 8, VIII. 29)

Pero esta guarnición fue reforzada por la llegada de un corsario, que traigo un cargamento de armas, que fueron distribuidas a los marineros, y por una pinaza de Mesenia, que trajo 40 hoplitas más para defender la península. Algunos autores divergen a respecto de este refuerzo, con algunos diciendo que Demosthenes os había llamado o planeado su llegada para reforzarlo (KAGAN 2003, 142) En total, Demosthenes tenía, probablemente, alrededor de 600 hombres, dos cuales solo 90 eran realmente hoplitas, la infantería pesada característica de Grecia.

Este número después creció después de la primera fase de la batalla, para cerca de 3.000 soldados, entre ellos hoplitas, infantería ligera (psiloi) y arqueros. Mientras tanto también se armó cerca de 8.000 marineros de los barcos atenienses con cualquiera arma que se pudo encontrar, probablemente sin mucha protección corporal. (KAGAN 2003, p.151)

Lo que sabemos de las actividades militares de Demosthenes es que ellas empezaron a ser registradas a partir de 426 A.C., cuando él dirigió una invasión ateniense en Aetolia, que fue un fracaso. Con Demosthenes perdiendo 120 soldados, juntamente con su segundo al mando, Procles. Como resultado de esta pérdida, Demosthenes no regresó a Atenas, temiendo por su vida. Pero él tendría una chance para redención cuando, en el mismo año, Ambracia, un aliado de Esparta, invadió Acarnania, un aliado ateniense. Los acarnanios buscaron la ayuda de Demosthenes, que ahora patrullaba la costa del mar Jónico con veinte barcos atenienses. Él aterizó en Olpae y derrotó a un ejército espartano al mando de Erylochus, que había venido a ayudar a los ambracianos, matando a su general en el proceso. (THUCYDIDES 2019, III 94,98, 107)



Trireme Griego en batalla. Fuente: <https://apaixonadosporhistoria.com.br/artigo/225/os-trirremes-gregos-construcao-e-tripulacao>

Los Espartanos, mientras tanto, tenían 43 trirremes, y un gran ejército terrestre. Tucídides no dice nada sobre el número de tropas espartanas, pero debe haber sido más de 1.000, quizás 2.000 o más, considerando que ellos pudieron estacionar varios cientos de hoplitas en Sphacteria mientras atacaban simultáneamente a Pylos. Ellos ena liderados por el almirante Thrasymelidas. Los espartanos confiaban en que, dada su superioridad en número y la calidad de sus soldados, podrían abrumar fácilmente las fortificaciones contruidas apresuradamente y mal defendidas en Pylos antes de qu regresara la flota ateniense. (BERTHOLD, 1997)

### **ESTÚDIO DEL FATOR GEOGRÁFICO:**

Pylos es un promontorio estrecho y rochoso de aproximadamente três cuartos de mila de largo, y en la antigüedad estaba conectado con el continente a lo largo de su lado este (la laguna de Osmyn Aga es un desarrollo reciente). Las defensas naturales del lugar son tales que los atenienses de Demonsthenes solo tuvieron que aumentarlas con muros de piedra en tres puntos: tramos cortos en el norte y sureste, y una línea más larga que cubre varios cientos de metros de playa vulnerable en el suroeste. En muchos sentidos, y como demostrado durante la batallá, Pylos era una fortaleza prefabricada. (BERTHOLD, 1997)



Mapa del local geográfico de Pylos en Grecia. Fuente: Wikimedia Commons

Mientras tanto, situada al sur de Pylos y extendiéndose casi tres millas a través de la entrada de la bahía de Navarino, estaba la isla de Sphacteria. Ella era extremadamente accidentada y, en la época de Demosthenes, estaba boscosa, en razón de tener un canal. El canal al norte era muy estrecho, de unos 150 metros, pero el pasaje al sur tenía unos 1.400 metros de ancho y 400 piés de profundidad. Este último hecho hizo que el plan de contingencia espartano fuera formado de manera no muy clara. El plan de los comandantes espartanos era que, si no lograran capturar el fuerte en Pylos antes del regreso de la flota ateniense, tenían la intención de bloquear las entradas de la bahía con sus barcos y así negar a los atenienses un fondeadero y cualquier acceso significativo a sus camaradas en Pylos. Para cumplir a este plan, los espartanos estacionaron una fuerza de hoplitas en la isla para evitar que el enemigo pudiera establecer una base allí. (BERTHOLD, 1997)

#### **DESAROLLO DE LA BATALLA:**

Para hacer frente al inminente ataque espartano, y conociendo su inferioridad numérica, Demosthenes dividió sus fuerzas, colocando a la mayor parte de sus hombres en un punto donde el promontorio tocaba tierra firme, mientras él con 60 hoplitas y algunos arqueros esperaban en el punto que mira hacia el mar donde la muralla ateniense era más débil. (THUCYDIDIES 2019, IV 8)

Thucydides (IV 8-10) nos dice que, para encorajar a sus soldados perante tamaña adversidad, Demosthenes tendría hecho un discurso para sus hombres:

“Soldados y camaradas en esta aventura, espero que ninguno de ustedes, en nuestro actual estrecho, piense en mostrar su ingenio calculando exactamente los peligros que nos rodean, sino más bien que apresuren a cerrar con el enemigo, sin quedarse a contar las probabilidades, viendo en esto su mejor oportunidad de seguridad. En emergencias como la nuestra, el cálculo está fuera de lugar; cuanto antes se enfrentarse el peligro, mejor. En mi opinión, también la mayoría de las posibilidades están para nosotros, si solamente nos mantengamos firmes y no desperdiciamos nuestras ventajas, abrumados por el número del enemigo. Uno de los puntos a nuestro favor es la incomodidad del aterrizaje. Esto, sin embargo, solo nos ayuda si nos mantenemos firmes. Si cedemos, será lo suficientemente factible, a pesar de su dificultad natural, sin defensor; y el enemigo se volverá instantáneamente más formidable por la dificultad que tendrá para retirarse; suponiendo que logremos repelerlo, lo que resultará más fácil de hacer, mientras este a bordo de sus barcos, que después de que han logrado aterrizar y

se encuentren con nosotros en igualdad de condiciones. En cuanto a sus números, esto no tienen por qué alarmarse demasiado, por más grandes que sean, solo pueden entablar pequeños desprendimientos por la imposibilidad de llevarlos. Además, la superioridad numérica que tenemos que enfrentar no es la de un ejército en tierra como todo lo demás igual, sino la de las tropas a bordo de un barco, sobre un elemento donde se requieren muchos accidentes favorables para actuar con efecto. Por tanto considero que sus dificultades pueden compararse justamente a nuestras deficiencias numéricas y, al mismo tiempo, les acuso, como atenienses que saben por experiencia lo que significa desembarcar desde barco en un territorio hostil y lo imposible que es hacer retroceder a un enemigo suficientemente decidido a mantenerse firme y no asustarse por las olas y los terrores de los barcos que navegan, para mantenerse firme en la presente emergencia, y hacer retroceder al enemigo en la orilla del agua y salvarse a ustedes mismos al lugar.”

Sugirió una batalla de tres etapas, con la primera sendo caracterizada por el ataque a la fortaleza ateniense, defendida por Demosthenes y sus hombres ahora en vigorados después del discurso de su comandante. Al principio, las fuerzas espartanas, superiores en número, atacaron el campamento ateniense en tierra, pero pronto fueron rechazados por los soldados y arqueros de Demosthenes. Entonces los espartanos intentaron atacar la fortaleza de Pylos por la tierra y el mar al mismo tiempo. Con sus barcos, cuarenta y tres en número, bajo el mando del almirante Thrasymelidas, hijo de Cratesicles, quien ordeno atacar exactamente donde Demosthenes había esperado que lo hiciera, y por lo tanto, estaba en lugar para enfrentarlo con sus hombres. (THUCYDIDES 2019, IV 10)

El aterrizaje fue difícil en el punto de ataque, por que en razón del estrecho del mar, solo algunos de los cuarenta y tres barcos podrían acercarse a la vez. Los espartanos, aunque cerrados en su difícil tarea, quedaron remando en pequeños destacamentos, uno aliviando al otro, mostrando un gran ardor mientras animaranse mutuamente, en el esfuerzo para forzar un pasaje y tomar a la fortificación. Una gran parte de los capitanes y pilotos espartanos, impresionados por la fortificación, y quedaron atrás, mismo cuando un aterrizaje fuera posible, por temor de hundir a sus barcos. (THUCYDIDES 2019, IV 10) Estos fueron reprendidos por Brasidas, un capitán de uno de los barcos, y futuramente un gran general, que viendo esta cobardía, les gritó que “nunca debían permitir al enemigo de fortalecer en su país con el fin de ahorrar madera, pero debe hacer temblar sus barcos y forzar un desembarco”. Y ordenó a sus aliados que, “en lugar de vacilar en un momento así, sacrificaran sus barcos por Laucedemonia a cambio de sus

muchos beneficios, que los encalaran audazmente, desembarcaran de una forma o otra y se hacen dueños del lugar y su garnición”. (THUCYDIDIES 2019, IV 10-11)

Los demás capitanes espartanos, encorajados por el ejemplo del capitán Brasidas, siguieron su ejemplo, conduciendo sus barcos a la costa rochosa para dar a sus hombres la oportunidad de desembarcar y hacer retroceder a los atenienses. Pero los defensores se negaron a ceder y las repetidas oleadas de ataques no lograron quebrarlos, en razón de que un desembarque anfíbio que tuviese que enfrentar resistència hoplítica era notoriamente difícil de lograr. (HANSON 2008, p.230)



Los Espartanos atacan la playa de Pylos para retomarla de los Atenienses, por Peter Dennis. Fuente Osprey Publishing.

Mismo Brasidas, que corrió su barco a tierra y subió a la passarela, estaba tratando de aterrizar cuando fue abatido por los atenienses, desmayando después de sufrir muchos golpes. Su escudo deslizó de sus manos, cayendo así al mar, con el siendo usando después como un trofeo por los atenienses. Las demás fuerzas espartanas, aunque intentásen lo mejor que pudieran, no fueron capaces de aterrizar en tierra debido a la dificultad del terreno y la tenacidad de los defensores. Era una extraña invrsión del orden de la guerra que los atenienses estuvieran luchando en tierra y los espartanos veniendo desde el mar. (THUCYDIDIES 2019, IV 11-12) Después de continuaren sus ataques durante el primer día, y la mayor parte del siguiente, los espartanos desistieron, y al día siguiente anviaron algunos de sus barcos hacía Asine en búsqueda de madera para fabricar enegnõs de cerco,

con la esperanza de llevarlos hacia el fuerte en Pylos, con la intención de atacar el muro opuesto al puerto, donde el desembarco era más fácil. (THUCYDIDES 2019, IV 12)



Los Hoplitas Atenienses quedan unidos contra los ataques espartanos, por Peter Dennis.  
Fuente: Osprey Publishing

Pero fue en este momento que la flota ateniense, que había sido llamada por Demosthenes en Zacynthus, había llegado iniciando la segunda etapa de la batalla. La flota había sido reforzada por algunos barcos de guardia en Naupacus y por cuatro barcos de Chian. Al ver la costa y la isla atestadas de infantería pesada, y los barcos hostiles en el puerto que no mostraban signos de zarpar, los atenienses navegaron por el momento hacia la isla desierta de Prote, no muy lejos de Pylos, y allí pasaron la noche. Al día siguiente se pusieron en camino, dispuestos a entablar mar abierto si el enemigo optaba por salir a su encuentro, estando decidido en caso de que no lo hicieran a navegar y atacarlos. Pero los peloponeses no se hicieron al mar y, habiendo omitido cerrar las enseadas como pretendían, permanecieron tranquilos en la orilla, ocupados en la manutención de sus barcos y, en el caso de alguien navegara así acá, para luchar en el puerto. (THUCYDIDES 2019, IV 12)

Percebiendo esto, la flota ateniense avanzó contra los espartanos por cada ensada, cayendo sobre la flota enemiga con ferocidad. La mayor parte de la flota espartana, que

ya estaba en línea, se pusieron en fuga, y fueron perseguidos por los atenienses hasta una corta distancia. Los atenienses incapacitaron muchos barcos, llevándose cinco como trofeos, uno de ellos aún con su tripulación a bordo y arremetiendo contra el que se había refugiado en la costa, golpeando a algunos que aún estaban tripulados antes de poder zarpar. Al ver esto, los espartanos, enloquecidos por un desastre que aisló sus hombres en la isla de Sphacteria, se apresuraron al rescate y, entrando en el mar con sus pesadas armaduras, agarraron los barcos y intentaron arrastarlos de regreso, cada hombre pensando que el éxito dependía de sus esfuerzos individuales. (THUCYDIDES 2019, IV 13)

Grande fue el tumulto, y bastante en contradicción con las tácticas navales habituales de cada ejército; los espartanos, en su excitación y consternación estaban realmente enzarzados en una lucha naval en tierra, mientras que los victoriosos atenienses, en su afán de llevar su éxito lo más lejos posible, llevaban a cabo una lucha terrestre desde sus barcos. Después de grandes esfuerzos y numerosas bajas en ambos lados, ellos se separaron, los espartanos salvando a sus barcos vacíos, excepto los primeros tomados, y ambas partes regresando a sus campamentos. Los atenienses mientras tanto, levantaron trofeos, devolvieron los muertos, aseguraron los restos y de inmediato empezaron a dar vueltas y observar celosamente la isla, con su guarnición interceptada. Mientras que los peloponesos, cuyos contingentes ahora todos habían llegado, permanecieron donde estaban ante Pylos. (THUCYDIDES 2019, IV 13-14)

La noticia de la crisis en Pylos conmocionó al gobierno de Esparta, y los miembros del gobierno fueron enviados inmediatamente al lugar para negociar un armisticio. Esta reacción a la posible captura de tan solo 420 soldados puede parecer extrema, pero se explica por el hecho de que los 120 espartanos de la isla componían una décima parte de la clase Spartiae, la clase de elite en la que se basaba el gobierno espartano. Los negociadores espartanos se reunieron con los generales atenienses en Pylos y rápidamente organizaron un cese inmediato de las hostilidades. A los espartanos se permitió llevar comida a los hombres de la isla y enviaron inmediatamente una embajada a Atenas para negociar una paz más permanente. Mientras tanto, todos los barcos espartanos fueron entregados a los atenienses como garantía de la buena conducta espartana. (THUCYDIDES 2019, IV 14-15)

Sin embargo, estas negociaciones resultaron infructuosas y, con la noticia de su fracaso, al armisticio llegó a su fin. Los atenienses, sin embargo, se negaron a devolver los barcos del Peloponeso, alegando que habían realizado contra sus fortificaciones

durante la tregua. E así se inició la tercera y última fase de la batalla, con las hostilidades se reanudando de inmediato, y los atenienses custodiando la isla día y noche contra los intentos de rescate o reabastecimiento. Demósthènes al mando de la fuerza en Pylos, inicialmente planeó matar de hambre a los espartanos en lugar de atacarlos, pero a medida que pasaba el tiempo, quedó claro que los espartanos podrían resistir más de lo previsto. Al ofrecer libertad a los Ilotas y recompensas monetarias a los hombres libres que se ofrecían como voluntarios para llevar comida a la isla, los espartanos pudieron traer una pequeña pero crítica corriente de comida. Mientras tanto los atenienses se encontraban con frecuencia escasos de raciones, y toda la fuerza se vio obligada a depender de un soso mnatinal para obtener agua dulce. (THUCYDIDES 2019, IV 23, 26, 27)

Pero Cleon, el nuevo líder de Atenas, asumió en comando de la operación, indo al encuentro de Demosthenes con refuerzos. Una vez que Cleon llegó, empezó en asalto. Al amparo de la obscuridad, Demosthenes aterizó sus 800 hoplitas en dos puntos en el extremo sur de la isla de Sphacteria, fácilmente sorprendiendo y abrumando a la guardia espartana. Con su cabeza de playa establecida, el luego trajo todas sus fuerzas en el amanecer, dejando solo una pequeña guarnición en Pylos. (BERTHOLD, 1997) La fuerza de invasión consistía de 800 hoplitas, 800 arqueros y 2.000 soldados de infantería ligera, con hasta 8.000 marineros armados, todos divididos en compañías de aproximadamente 200. (KAGAN 2003, p.151)

La fuerza espartana respondió formándose y avanzando sobre los hoplitas atenienses, pero fueron acosados por todos lados por las tropas ligeras que, teniendo el terreno elevado, lanzaban jabalinas, lanzas y piedras. Los espartanos, fuertemente cargados, rápidamente empezaron a cansarse de sus infructuosas cargas contra la infantería ligera, que los eludía si esfuerzo en el terreno accidentado. Animados, los hoplitas atenienses reprimieron su miedo instintivo de los legendarios espartanos y persionaron sus ataques con más fuerza. (BERTHOLD, 1997)

Agotados, y empezando a sufrir pesadas bajas, los espartanos se reagruparon y emprendieron una desgarradora retirada hacia el norte, hacia un antiguo fuerte. Allí pudieron establecer una defensa viable, el fuerte y los acantilados les proporcionaron una posición en que no podrían ser flanqueados y tomados por todos lados. La batalla continuó, pero el calor, la sed y el agotamiento estaban pasando factura en ambos lados, y parecía que se había llegado a un empase. Sin embargo, un comandante messenio llamado Cemon, convenció a Demosthenes para que le permitiera liderar una pequeña fuerza de arqueros y tropas ligeras a través de los abruptos acantilados que protegían la

retaguardia espartana. La escalada fue extremadamente difícil, pero debido a este hecho, los espartanos habían dejado esta ruta sin vigilancia y la fuerza de Cemon pronto apareció en un terreno elevado detrás de los espartanos. (THUCYDIDES 2019, IV 29-36)

Ahora atrapados como sus antepasados en las Termópilas y con su comandante muerto, los espartanos perdieron toda esperanza. Cleon y Demosthenes, al darse cuenta del inmenso valor de los prisioneros espartanos que aún estaban vivos, pusieron fin a la lucha y pidieron a los espartanos que se rindieran. Probablemente para su sorpresa, y ciertamente para el impacto del mundo griego, los espartanos sobrevivientes hicieron exactamente eso, rompiendo una tradición de dos siglos de muerte antes de la rendición. (BERTHOLD, 1997)

### **CONSECUENCIAS DE LA BATALLA:**

El resultado de la batalla sacudió el mundo griego, se suponía que los espartanos nunca se rendirían, ahora con los rehenes espartanos en sus manos, los atenienses emitieron un ultimatum: Cualquiera invasión de Ática conduciría a la ejecución de los prisioneros. Con esta Espada de Damocles sobre sus cabezas, permitió que los atenienses, por primera vez desde el inicio de la guerra, pudieran cultivar sus cultivos de forma segura, salvo de invasiones espartanas. (KAGAN 2003, p. 152)

En Pylos fue instalada una guarnición de Mesenios, y estos hombres por el resto de la guerra, lanzaron incursiones en el país de Esparta, causando un daño significativo a los espartanos y, lo más importante, instigando la desertión de inúmeros Iotas. Mientras eso, en Atenas, Cleon cumplió con su promesa aparentemente loca de llevar la guerra hasta Esparta, era el hombre del momento. Se le concedieron la misma recompensa otorgada para los campeones olímpicos y los eruditos vieron su mano en las legislaciones siguientes. Dentro de estas estaba la más importante de un aumento de la recaudación de tributos al imperio ateniense. (KAGAN 2003, p. 152-153)

Los próximos años vieron una Atenas nuevamente agresiva, con invasiones de Beotia y Megara, se necesitaba una serie de reveses atenienses para difundir el ímpetu que habían dado las rendiciones y llevar a las dos partes a la mesa para negociar la Paz de Nicias en 421 A.C. Para Esparta las consecuencias fueron severas. 292 espartanos, unos 120 de ellos de la clase Spartiae, entraron en cautiverio. El hecho que Esparta no descartara los cautivos como cobardes deshonorados, como habría hecho una generación anterior, revela hasta qué punto el colapso gradual de su sistema y la disminución de la mano de obra estaban socavando los valores espartanos tradicionales. (BERTHOLD,

1997) Thucydides dice que apenas la victoria en la batalla de Mantinea, en 417 A.C. fue cuando Esparta: “Acabó con todos los reproches que les habían hecho los helenos, ya sea por cobardía, por el desastre de la isla, o por incompetencia y falta de resolución en otras ocasiones.” (V 75)

## **CONCLUSIONES:**

La batalla de Pylo no fue solamente una derrota Espartana de la más alta orden, fue una humillación causada por un fracaso militar que se ocurrió en razón de inúmeros errores y presunción de invencibilidad. Empezamos con la idea espartana de ocupar la isla de Sphacteria, la cual resultó en la guarnición de la misma siendo hecha de rehén e utilizada como amenaza contra Esparta. El plan de cerrar la bahía de refuerzos de Atenas, no tenía mucho sentido ya que los peloponesos no podrían haber bloqueado el ancho del canal sur mismo con el doble de barcos que ellos tenían.

Mientras tanto, cerrar la bahía solo podía significar una batalla naval en toda regla, y la guerra había durado lo suficiente para que los espartanos se dieran cuenta de que eso era una receta para el desastre, mismo contra la mitad de su número en barcos atenienses. Pero lo más enigmático fue o porque ellos no implementaron la estrategia cuando llegó el enemigo, quizá en razón de la topografía, este nunca había sido su real plan. Mas se era así, ¿qué apostaron hombres en Sphacteria, donde quedarían atrapados inmediatamente si aparecía alguna flota ateniense?

En ausencia de cualquier otra respuesta plausible para esta pregunta, nos vemos obligados a aceptar la explicación identificada por muchos errores en la historia militar: exceso de confianza y la arrogancia. El sistema espartano no era famoso por producir un liderazgo brillante y, aunque nombres como Brasidas se mencionan cuando se habla de brillantes comandantes, cuando él estuvo en Pylos él era un comandante subordinado y, en cualquier caso, no tenía más experiencia en asunto navales que el espartano medio. Además aunque los aliados de Esparta tenían experiencia directa de la habilidad naval ateniense, los propios espartanos no la tenían y el impresionante historial de su ejército durante el siglo pasado había generado una inigualable confianza militar en sí mismos. Y esa confianza, mezclada con desprecio por los atenienses “flacos” y quizás inflada por su superioridad numérica en los buques de guerra, fácilmente podría haber llevado al entusiasmo a superar el buen juicio de los soldados y comandantes.

La reacción espartana al regreso de la flota ateniense ciertamente apoya la idea de un plan basado en poco más que el pecado griego de arrogancia, o orgullo arrogante. Al

llegar el día después de que se detuviera el asalto espartano a Pylos, el escuadrón ateniense, ahora aumentado a 50 triremes, hizo un reconocimiento rápido y zarpó 10 millas al norte, para pasar la noche en el islote de Prote. Por lo tanto los espartanos tuvieron mucho tiempo para evacuar sus tropas de Sphacteria, pero no lo hicieron. En cambio, zarparon para dar batalla cuando el enemigo entró en la bahía al día siguiente. La confianza chocó entonces con la dura realidad de la habilidad ateniense en el mar y los espartanos se pusieron inmediatamente en fuga. La mayoría de sus barcos se salvaron de la captura solo por la acción de los soldados, que entraron en la bahía y arrastaron los barcos a la orilla.

Además de los errores de Esparta, tenemos también los aciertos de Atenas. Con Demosthenes en comando, él hizo varias decisiones correctas cuanto a su posición y sus recursos. No solo por que el pequeño fuerte proporcionaba una área menor, algo que auxiliaba el pequeño número de soldados que Demosthenes tenía sob su comando, o que é completado por el terreno en sí, accidentado y rocoso y de difícil acceso para desembarques anfibios como los intentados por Brasidas y los demás capitanes espartanos. E durante el desembarque de las tropas atenienses contra los 440 espartanos atrapados en Sphacteria, su uso de los arqueros y la infantería ligera para debilitar los pesados hoplitas espartanos fue un golpe genial, con ellos sendo forzados a retroceder así una posición aún más cerrada de un viejo fuerte.

La batalla de Pylos fue fundamental para una virada de fortunas durante la Guerra del Peloponesso, con ella no sólo demostrando las fraquezas de Esparta, pero también las fuerzas de Atenas. Además ella también movió para frente el conflicto, en contrapartida de la estrategia de Pericles de simplemente aguantar los espartanos en sus tierras, Cleon decidió por llevar la guerra hasta su enemigo y no se acobardar detrás de los muros de la ciudad mientras los enemigos destruyían el campo. Una estrategia que fúe bien sucedida, traendo una victoria antes considerada imposible, todo en razón de una defensa que destruyó el mito de la invencibilidad espartana y demostró que Atenas también sabia luchar. Una victoria que somente sería equilibrada por las derrotas siguientes, con especial atención a la invasión ateniense a Sicilia. Pero también ensina a Esparta sobre sus debilidades, que ellos utilizaron, más adelante, para retroceder el avance ateniense, utilizando de las lecciones que ellos aprendieron en Pylos.

## **BIBLIOGRAFIA:**

**HANSON, Victor D.** The Landmark of Thucydides. Simon & Schuster, 2008.

Disponibile en: <https://books.google.com.br/books?hl=pt-BR&lr=&id=pjt3ZGU61wIC&oi=fnd&pg=PR9&dq=hanson+landmark+of+thucydides&ots=bTqRUNnbid&sig=MAPqDITjduT4O1Qeg4ck8vwrKt0#v=onepage&q=hanson%20landmark%20of%20thucydides&f=false>

**KAGAN, Donald:** The Peloponnesian War. Penguin Books, 2003

**SOMMERVILLE, Donald:** Battle of Pylos. Britannica, 2017. Disponível en:

<https://britannica.com/event/Battle-of-Pylos>

**THUCYDIDES:** The History of the Peloponnesian War. Books on Demand, 2019.

Disponibile en:

[http://69.63.68.22/archive/web/The\\_History\\_of\\_the\\_Peloponnesian\\_War.pdf](http://69.63.68.22/archive/web/The_History_of_the_Peloponnesian_War.pdf)

**BERTHOLD, Richard M:** Peloponnesian War: Battle of Pylos. Military History Magazine, 1997. Disponível en: <https://historynet.com/peloponnesian-war-battle-of-pylos.htm>